



ORACIONES E HIMNOS EN LATÍN

Por su propia naturaleza, el Latín es más adecuado para promover la cultura entre los pueblos. No deja lugar a envidias. No favorece a una sola nación, pero se presenta con igual imparcialidad a todos y es igualmente aceptable para todos.

La Iglesia - al abarcar a todas las naciones y estar destinada a perdurar hasta el fin del tiempo - requiere un lenguaje que sea universal, inmutable, y no sea vernáculo. Los lenguajes modernos están sujetos a cambios, y ningún lenguaje es superior a los demás en autoridad. Por lo tanto, si las verdades de la Iglesia Católica fueran confiadas a un número no específico de idiomas, el significado de estas verdades no se manifestaría a todos con la suficiente claridad y precisión. No habría un solo lenguaje que sirviera como norma común y constante por la cual se puede entender el significado exacto de otras interpretaciones. Pero el Latín cumple con todas estas características. Es fijo e inmutable. Hace mucho tiempo que dejó de ser afectado por alteraciones en el significado de las palabras, lo cual es resultado del uso diario.

Finalmente, la Iglesia Católica tiene una dignidad que sobrepasa la de cualquier sociedad humana, al haber sido fundada por Cristo. Tiene sentido, por lo tanto, que el lenguaje que se utilice sea noble, majestuoso y no-vernáculo. Adicionalmente, el Latín puede ser llamado verdaderamente Católico. Es un enlace efectivo entre la Iglesia de hoy y la del pasado, al igual que la del futuro, en maravillosa continuidad.

*Extractos varios del Papa Juan XXIII, Veterum Sapientia
(Una Constitución Apostólica para la Promoción del Estudio del Latín),
Febrero 22, 1962*